

Rouco Varela: “El derecho a la vida ha sido la primera víctima de la negación del carácter trascendente de la persona humana”

El Presidente de la Conferencia Episcopal participa en el Curso de Verano de la Fundación de la Universidad Rey Juan Carlos ‘El inmenso valor de la vida’

“En la sociedad actual el derecho a la vida ha sido el primero que ha caído víctima de ese movimiento de ideas inspirado y movido por la negación del carácter trascendente de la persona humana”. Antonio María Rouco Varela, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, se ha referido hoy así a la nueva Ley del aborto. El también Arzobispo de Madrid – que ha participado en el Curso de Verano de la Fundación de la Universidad Rey Juan Carlos ‘El inmenso valor de la vida’- ha destacado que “una cultura que no fomente la vida, que no la propicie, se suicida a sí misma” y ha recordado que “desde hace casi dos mil años el principio de ‘no matarás’ ha sido esencial”.

El Cardenal de Madrid ha alertado de “la crisis demográfica” que ha puesto a las sociedades europeas “si no al borde mismo de su total desaparición”, sí al borde de la desaparición “en su calidad de sociedades con una fórmula cultural propia e inconfundible”. España, ha afirmado, “no es una excepción. Incluso se ha puesto a la cabeza en algunos de los más decisivos factores sociopolíticos y jurídicos subyacentes a la crisis”.

El índice de natalidad y el descenso del número de matrimonios han provocado, en su opinión, “una confusión intelectual y ética sin precedentes respecto a la naturaleza del verdadero matrimonio y de la familia y una negación impresionante del derecho a la vida de los más indefensos: de los concebidos –desde el primer momento de su concepción hasta su muerte natural-, de los enfermos terminales y de los ancianos”.

El Presidente de la Conferencia Episcopal aseguró que la emigración “no resuelve a medio plazo los problemas económicos y sociales operantes en la crisis y no despeja a medio o largo plazo el cierto peligro de desaparición de nuestra cultura, que se quedaría sin fuerza física y vigor moral para sostenerse con un mínimun de identidad antropológica frente a otras culturas más jóvenes”. “La apertura moralmente responsable a la vida humana es una condición ‘sine qua non’ para el futuro de nuestra cultura”, ha afirmado.